

FRAGMENTO DE *EL BUCLE INVISIBLE*, ensayo de Remedios Zafra (ed. Nobel, 2022)

El opositor Glass (los ocho trances)

Esta es parte de la historia del señor Glass, un opositor que opta a un trabajo académico en la comunidad Z. Un trabajo para el que necesita 50 certificados tipos F y G, 20 certificados H y 10 J. Dicha exigencia está integrada en la solicitud de acreditación publicada en la web de la sección ministerial, concretamente en un formulario construido a partir de un listado de áreas de conocimiento. Este es el comienzo de su historia y esta era la puerta de entrada a su laberinto laboral.

El señor Glass se considera un profesor e investigador responsable y productivo. Aunque no tiene todos esos certificados que piden, cree disponer de vocación y de los conocimientos a los que aluden. Pero antes que los documentos, su principal escollo radica en que sus temas de investigación no encajan expresamente en ningún epígrafe de las áreas que, como primer paso, debe elegir en ese formulario. Entre otras cosas, porque gran parte de su investigación se ha desarrollado en otros países donde las denominaciones son otras, o donde son más fluidas y no se sobreponen al sentido e interés de lo que se investiga.

El señor Glass entiende que dado que en la comunidad donde esto acontece esa lista no se ha cambiado en los últimos treinta años y que en ellos ha tenido lugar la mayor concentración de investigación de la historia, habrá entre los evaluadores sensibilidad a su caso. El señor Glass se pone en su lugar y piensa que detrás de la rigidez que advierte en el formulario, habrá personas que contextualizarán las aportaciones y no será perjudicado. Sin embargo, cuando inicia el proceso la dificultad que encuentra es objetiva y le limita. De hecho, si desde el inicio no encaja su solicitud en una de las casillas-área desplegadas como punto de partida, no puede ni tan siquiera pasar a la siguiente página. El señor Glass siente rabia ante esta situación, pero enseguida piensa en los programadores del formulario. Se pone en su lugar y supone que deben haber hecho esa aplicación forzados por los plazos de entrega y sin demasiada motivación, que seguramente creían que alguien lo estaba pensando y obedecían. O quizá trabajaban con pocos recursos, adaptando viejos formularios, o subcontratados a bajo coste sin que el dinero llegara a los trabajadores últimos que cosían aquel itinerario. En este trance el señor Glass comienza a tomar determinadas decisiones que condicionan su periplo vital por y alrededor del formulario:

1. INTENTARLO

Puesto que la base de datos que reúne las disciplinas a las que puede adscribir su trabajo no contiene ninguna que le identifique, piensa que debe comunicarlo al Ministerio como algo que con seguridad debe estar perjudicando a más personas. Para ello envía varios mensajes y dos solicitudes seguidas de varias llamadas telefónicas. Aunque no recibe contestación escrita, después de dos meses algunas personas con voz estresada contestan sus llamadas y le dicen: “Es complicado, las cosas funcionan así, las disciplinas son las que son, tienen su tradición y su historia, tienen su grupo de evaluadores específicos, la convocatoria ya se ha publicado, el gobierno lleva poco tiempo o está en funciones, la normativa es la que es, inténtelo a través de sus representantes sindicales, políticos o departamentales, de momento no podemos hacer nada, elija el área más afín a su trabajo

e inténtelo”. Durante las conversaciones mantenidas el señor Glass se pone en el lugar de sus interlocutores y se apena de la situación de ansiedad que esos trabajadores le transmiten. Y como el señor Glass no es ni valiente ni rico, opta por *intentarlo*.

2. DISFRAZARSE

Sin reconocerse en esta o en otra área, pero sabiéndose cerca de aquella otra, la elige y prueba suerte “disfrazándose de ella”. Imagina la propensa endogamia que dicho sistema supone para quienes, independientemente de sus méritos y valía son orientados hacia una trayectoria dócil y bien encajada, obedientemente, en una de esas casillas. Los visualiza contenidos y vestidos con el mismo traje. En su tendencia a empatizar con los otros, el señor Glass siente en su carne la impostura de todos los que acceden al formulario como él, tanto los que ya van sumisamente disfrazados de *área* como quienes se muestran confiados de sí mismos, como él, dejando casillas vacías y a lo sumo cogiendo un sombrero aquí, unos guantes allá para aparentar, mínimamente, entre fotos posadas, el perfil elegido en el menú desplegable.

Al cabo de varios meses después de enviar su solicitud recibe respuesta. Negativa, claro. Según parece los evaluadores andan agobiados por el aumento de solicitudes y sin demasiado incentivo ni tiempo, de forma que para facilitarse las cosas han decidido *objetivar* al máximo su trabajo y apoyarse más en el formulario, usando la opción que les permite “buscar palabras o méritos clave del área” entre las aportaciones de cada aspirante. De forma que, si determinadas “palabras descriptoras” del área aparecen en los méritos, los méritos cuentan, y si no, quedan descartados. El señor Glass quiere ponerse en el lugar de los evaluadores, pero reconoce que después de su primer fracaso ya le cuesta.

3. HACKEAR

Pensando en la aplicación informática y en los criterios de evaluación que se están utilizando, el señor Glass sospecha que muchos de los que quieren trabajar como docentes e investigadores están dedicando esfuerzo y años no ya a formarse sino a lograr los méritos necesarios para cubrir los apartados de dicho formulario. Da la sensación entonces de que no importa tanto el valor de esos méritos, sino los datos que se incluyan en la aplicación. En la mayoría de los casos un epígrafe digital en otra base de datos o un certificado adjunto.

El señor Glass observa que concedores del criterio implícito de evaluación. los aspirantes a esa acreditación han empezado a poner nuevos títulos a sus trabajos, forzando a que en todos los casos aparezcan las palabras clave del área en cuestión, de forma que cuando los evaluadores busquen entre sus méritos esas palabras brillen como números altos, es decir, como oportunidad para tener continuidad en el proceso. Cree el señor Glass que seguir esta estrategia le matará algo valioso dentro, pero ahora su piel es un poco más dura y ya apenas sufre al fingir ser otro ni al hackear sus méritos.

4. AVERGONZARSE

Si el señor Glass hubiera sido artista dicha intervención le habría valido al menos para algún poema u obra conceptual. Podría haber llenado toda la pared de párrafos extraídos de sus trabajos teóricos donde cambiaría las palabras clave por otras áreas y las habría

vendido al peso, dando como resultado una retahíla de fragmentos que en muchos casos habrían mantenido ese primer sentido que tienen las cosas cuando se miran “por encima”, a golpe de vista, eso que tan bien saben hacer quienes fingen o quienes hackean.

~~*En la sociología vivimos tiempos de cambio y cada vez son más las investigaciones del área que consideran el trabajo y la tecnología como temas esenciales de estudio, demandando abordajes académicos que den respuesta a las nuevas demandas sociales. En este artículo se pretende indagar en dichos cambios desde una perspectiva sociológica.*~~

~~*En el arte vivimos tiempos de cambio y cada vez son más las investigaciones artísticas que consideran el trabajo y la tecnología como temas de especulación creativa, demandando de forma incesante trabajos que aborden las nuevas transformaciones sociales. En este artículo se pretende indagar en dichos cambios desde una perspectiva artística*~~

~~*En la comunicación vivimos tiempos de cambio y cada vez son más las investigaciones que consideran el trabajo y la tecnología como temas de estudio, demandando abordajes académicos que den respuesta a las nuevas demandas sociales. En este artículo se pretende indagar en dichos cambios desde los más recientes estudios sobre Comunicación.*~~

5. CONTACTAR

Primero cambia unas palabras por otras o unos sujetos por otros usando un protocolo o una aplicación informática, después se disfraza de otros y así ha logrado aumentar su puntuación, pero ahora le piden también certificados encarnados en papel para acreditar la veracidad de lo realizado. Piensa el señor Glass que las cosas más importantes que ha hecho, pocas pero con cierta repercusión, son fácilmente accesibles en la red y que pedir o hacer un papel con sello no es garantía, es incómodo, propio de otros tiempos e igualmente manipulable para quien tenga intención de falsear, pero es aquí requisito y su opinión no importa.

Ha sido entonces cuando ha dejado de apostar por *hacer* y ha apostado por *contactar*. Los contactos le pagan con certificados a veces incluso con dos o tres sellos y a cambio él les hace favores. También ha dejado de escribir lo que piensa para escribir lo que piensa que debe decir, lo que piensa que puede encajar. Logra así los certificados más valiosos, los que dependen del dónde publicas y no de lo que publicas.

6. FINGIR

Ha intentado mirarse al espejo y con terror advierte que no es un investigador sino un impostor y ha perdido la capacidad de ponerse en el lugar de nadie, de empatizar con los otros, de tener curiosidad auténtica y si se rasca no sale sangre, solo un eco del roce que le recuerda ser una absoluta estafa. Menguado su interior de tanto fingir solo quiere que aquello termine pronto y lograr que el maldito formulario le lleve a la acreditación clave que por fin le abrirá una puerta entre demasiado muro y demasiadas canas, un camino sin tantos rieles, donde quizá poder enmendar y perdonarse por lo hecho y en algo recuperar la nobleza perdida en estos trances.

7. APAGARSE

Mientras engorda las estadísticas de productores de conocimiento del área, muchos sujetos como él han llenado el sistema y siguen reclamando la misma exigencia y penitencia a los futuros candidatos con los que son incapaces de empatizar, como si en ellos buscarán una pequeña venganza simbólica por las tribulaciones pasadas.

Al tiempo en que esto ocurre, la comunidad que depende de esa aplicación informática avanza lentamente, dan vueltas a lo mismo una y otra vez. En las comunidades vecinas logran eficaces tratamientos, descubrimientos que facilitan la vida, avances para cuidar el planeta, pensadores que les ayudan a entender el mundo y a entenderse, a ser más libres y responsables, pero en la comunidad del señor Glass siguen hablando de lo mismo, siguen enseñando casi lo mismo, peleándose por lo mismo y nutren los trabajos de la docilidad y la picaresca de quienes fingen, producen y huyen hacia delante.

8. DELEGAR

Cuando el señor Glass llega a acreditarse han pasado varios años, está envuelto en arrugas y ha perdido gran parte de la motivación inicial por aquel trabajo. En este intervalo casi todos sus compañeros en el proceso se han convertido en evaluadores de solicitudes a través de las nuevas versiones del formulario. Al poco tiempo, también se convierte él. Las condiciones nunca habían sido realmente buenas, pero en los últimos años habían empeorado, la productividad ha ido en alza, los candidatos también y el cansancio está muy presente. Las solicitudes han aumentado paralelamente a la precariedad y el pago de su evaluación ha dejado de ser económico para convertirse en descuento de tiempo en nuevas tareas administrativas que antes eran opcionales y ahora resultan obligatorias. Tareas de las que puede descargarse si sigue dando lumbre al formulario. Como su ganancia es quedarse “igual” y no hay mayor compromiso con lo colectivo, los evaluadores, incluido el señor Glass, delegan progresivamente el proceso de evaluación en la aplicación informática que hace casi todo el trabajo, mientras ellos andan en shock intentando reubicarse y contando los días para jubilarse.

Después de años de demostrada experiencia, el formulario responsable de la acreditación de los investigadores docentes resulta ser el que más méritos demostrados tiene en gestionar asuntos de evaluación en la nueva *technoliberal research*. Por eso, ahora que los trabajadores se muestran desencantados y poco activos en la gestión colectiva, a nadie ha extrañado que el formulario, al que nunca se le ha visto titubear en su tarea, sea el único que no se ha negado a ser Ministro de este área. Nadie diría que un formulario es una montaña, un río de aguas profundas e inquietas, una frontera o un muro infranqueable.